

Un amor en la guerra neonazi

J.S. Medina



Capítulo 1

1. La llegada, un giro al desorden

Al borde del suicidio, ya muerto, una canción, solo una hizo falta para revivir su aroma. Con la soga en el cuello y dependiendo de una simple rama de árbol ya veía mi muerte y más recordando a tan bella persona, con una canción que fue sonada en los 80s y tal vez fue lo peor que quise hacer, poner la radio al lado de mi lecho de muerte, tal vez nadie recuerde esta canción pero en otras palabras quería que me llevara a la luna para poder jugar con las estrellas, en otras palabras, la quería cómo no era posible querer a un ser humano. Tal vez haya cosas que no sepa, pero sabía que era inalcanzable.

Contare su historia por medio de esta carta, o al menos intentaré hacerlo antes de que todas las drogas que consumí en menos de 5 minutos hagan efecto.

Todo comenzó cuando la conocí era una chica fuerte y peleaba por saber que era vivir, quise acercarme y ayudarla pero siempre fue distante, fue difícil que me permitiera saber qué pasaba, pero entre lágrimas y unas pocas telas encima, era básicamente imposible que me lo permitiera, la acababa de ver y simplemente sabía que no merecía sentirse como se sentía.

Cuando la vi estaba sola e irradiaba un aroma a paz, fuerza, cansancio, ganas de luchar y desesperación. Intente de nuevo acercarme y esta vez sin pensarlo me abrazo, fue una sensación indescriptible el abrazarla con tanto peso encima, sentí latir su corazón, parecía una máquina, parecía que fuera más rápido que un automóvil de fórmula uno, como si fuera de un momento a otro a sacar fuego de su pecho. La tome de la mano y la lleve conmigo a casa, ella accedió, no hablo, simplemente se dejó llevar.

Mientras caminaba más ligera se sentía, pero mientras más se desencorvaba más sentía frío, quise darle el overol de la fábrica en que trabajaba pero no accedió, quería seguir caminando así, yo no podía verla así, quería ver al menos un intento de sonrisa nerviosa, pero tal vez lleguemos en el menor tiempo posible si la cargo en mi espalda.

Mientras yo hacía mi mayor esfuerzo en poder llevarla a casa y que se sienta segura, los neonazis iban llegando cual guerra de Troya, una simple distracción y todo se iría al carajo, como en Bombay llegaron en lanchas armados y listos con sangre fría para matar y acabar con el orden.

Nadie en el mundo sabía que se venía, el único país que sintió el impacto fue Bélgica, de un momento pasó de ser una jerarquía a un estado más

conquistado por alemanes neonazis.

Fue un ataque perverso derrocando de un balazo en el entrecejo al rey Felipe y con él toda su descendencia. Francia era la siguiente, y mientras los neonazis se dirigían en barco a Picardie, un joven estaba matando su espalda por asegurarse que una jovencita luchara por su vida y por darle una razón más para vivir.

2. Desesperación en el corazón

París, la capital nunca había sido tan tranquila, después de la segunda guerra mundial, todo estaba tranquilo, era un orden que se esperaba nunca iba a ser corrompido.

Pero en Picardie recién se sintió la llegada, una toma del control tan basta como si hubieran estado allí desde siempre, como si supieran precisamente donde atacar, desesperada tenían a la ciudad de Picardie que no supieron qué hacer y solo fue cuestión de segundos para que pasara de ser de Francia a ser de los neonazis.

Inquieto ya estaba el presidente, se alcanzó a enterar por un botón, una rozada basto del ministro de esta ciudad para asegurar la capital y con el hacer el mayor intento de caja fuerte en una ciudad.

Decretado estaba, todo neonazi o cualquier persona que está dispuesta a proteger el movimiento debía ser ejecutada. Nosotros como franceses estábamos dispuestos a hacer lo que sea necesario para que esos malditos no sean merecedores de una jeringa.

Una jeringa el cual en esta carta no simboliza nada pero para las naciones y el mundo lo era todo, era el fin del universo prácticamente era como si el control cayera en las manos equivocadas. Pero era imposible detenerlos, eran inhumanos, eran unos bastardos.

El decreto se lanzó por la televisión, y ella no sé cómo ni por qué se dio cuenta, tal vez lo sintió desde lejos, un olfato de lobo como nadie, ni siquiera los mismos mamíferos, si su corazón latía como un carro de fórmula uno, ahora latía como una nave interestelar como si fuera a despegar de un momento a otro y lleguemos a tocar las estrellas. Parecía un animal indefenso pero listo para atacar y matar a sangre fría.

Recién llegados a mi dulce morada en la ciudad de Normandie, era poco tiempo para que aquellos malnacidos llegaran a irrumpir y asesinarlos o llevarnos a hacer el trabajo sucio. No era ni judío ni ortodoxo ni cristiano, no creo en esas cosas, simplemente creo en el destino y sé que esos malditos no me tendrán a su merced. Como sea yo no soy importante, o

al menos eso me dije para no dejarla a ella a un lado.

Hablando de ella no me ha dado ninguna señal de que puede hablar o generar algún sonido. Pero estoy seguro de que si lo hace es la voz más melodiosa y suave del mundo, espero algún día poder escucharla y deleitarme.

El desespero en las noticias y más que todo en la ciudad de Normandie porque sabíamos que íbamos a ser los siguientes, en cualquier momento, solo había que esperar el estallido.